Brasil demuestra el fracaso de la socialdemocracia (una vez más)

La condena a 12 años de prisión de Luiz Inácio Lula Da Silva, fruto de la persecución política y judicial contra el exmandatario, refuerza al marxismo leninismo en su análisis materialista, demuestra la imposibilidad política de obtener avances para el proletariado dentro del sistema capitalista—incluso gobernando el reformismo- y define el camino de la revolución y la construcción del Socialismo y la dictadura del proletariado como única salida para la clase trabajadora.

El golpe de estado que ha sufrido Brasil con la destitución de Dilma Roussef, en lo que fue un juicio político para sacarla del poder, y ahora la condena a prisión de Lula pone de manifiesto que la democracia burguesa ni tan siquiera puede ya mantener en el Gobierno al reformismo del Partido de los Trabajadores, que no ha tocado ni un ápice las bases del sistema capitalista en Brasil.

Las mínimas reformas del PT, que apenas han dado cuatro migajas al pueblo trabajador que todo lo produce en el país y de cuyo esfuerzo vive la burguesía a cuerpo de rey robándole a manos llenas, han sido declaradas por esta como incompatibles con la democracia burguesa y ha tenido que recurrir al golpe de estado para expulsarlos del Gobierno e instalar al corrupto Temer, quien garantiza una transferencia de capitales mucho mayor de la clase obrera hacia la burguesía.

Los defensores del advenimiento del Socialismo a través de la democracia burguesa y su Parlamento—en España encontramos ilustres representantes de esta falaz teoría como Gaspar Llamazares o Julio Anguita- quedan desacreditados nuevamente ante este hecho, uno más, que demuestra que el Socialismo solo llegará cuando la clase obrera, organizada y dirigida por su Partido de vanguardia, alcance el poder político e imponga su

propia democracia, que será la dictadura contra las burguesías del mundo.

Un Partido como el Partido de los Trabajadores, con unos dirigentes como Dilma o Lula, que no afectan a la estructura del capitalismo sino que, al contrario, lo refuerzan y le dan el oxígeno que necesita—canalizando a la clase trabajadora hacia el parlamentarismo burgués para obtener mínimas mejoras en sus condiciones de vida- es ya insuficiente para una clase burguesa que, harta de no obtener todo el capital que considera como suyo—pues ella es la que manda porque tiene en su poder los medios de producción- se ha visto en la imperiosa necesidad de desalojar del poder a su inofensiva socialdemocracia para imponer judicialmente a un liberal sin complejos que aumente sus ganancias aún más.

Temer, acusado formalmente de integrar una asociación ilícita y por corrupción y obstrucción a la Justicia, y sus ministros, ocho de ellos bajo investigación por sospechas de corrupción en el caso Lava Jato—que investiga una masiva red de corrupción en la estatal Petrobras- conforman un Gobierno corrupto hasta la médula, reflejo del sistema capitalista que está inundado de corrupción allí donde domina.

El Partido Comunista Obrero Español denuncia a la burguesía criminal, que hunde en el lodazal de la corrupción todo cuanto toca, y sus actuaciones—no respetando ni la legalidad impuesta por ellos mismos cuando les conviene- encaminadas a aumentar las transferencias de capital del pueblo trabajador hacia sus millonarias cuentas, empobreciendo cada vez más a la clase obrera, tanto en Brasil como en el resto del mundo. Señalamos ante el pueblo, además, la farsa de la socialdemocracia que, incompetente para defender los derechos de los trabajadores y campesinos pobres, es incapaz de plantar cara políticamente a la clase dominante dejando siempre la vía libre a las políticas más reaccionarias de la burguesía sin oposición real, haciendo cundir el desánimo entre la clase obrera.

¡ABAJO LA BURGUESÍA CRIMINAL!

¡VIVA EL PUEBLO TRABAJADOR!

¡SOCIALISMO O BARBARIE!

D. García – Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Comunista Obrero Español(PCOE)